



Discurso del Sr. Juan Jiménez Martínez, Rector Magnífico de la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, pronunciado en el acto solemne de Inauguración del Curso Académico 2010-2011
22 de septiembre de 2010

Me había propuesto no mencionar nada sobre la recesión económica, pero en el año en que se reduce el sueldo a los empleados públicos por primera vez en la historia de la democracia, en el que la asfixia presupuestaria de nuestra Universidad nos ha obligado a un serio plan de ajuste, no he podido evitarlo.

En noviembre de 2009, un editorial de la revista científica Nature, opinaba de forma alarmante sobre el futuro de la investigación española en este periodo de recesión. Alaba el editor la labor extraordinaria de los últimos 20 años de nuestro país, creando agencias independientes de evaluación, incrementando significativamente los fondos para docencia y para investigación competitiva, pero advierte del enorme riesgo que supone la congelación de este esfuerzo al amparo de una recesión económica.

Opina el autor, que España haría bien en imitar los pasos de otros países, y pone de ejemplo Alemania, obligada a recortar el gasto público prácticamente en todo, excepto en educación y en investigación, donde hace justo lo contrario, aplicando un impresionante aumento presupuestario a estos conceptos. España disfrutó de un gran periodo de desarrollo intelectual en el primer tercio del siglo XX, la edad de plata de nuestra cultura. Hasta hace poco, los/as investigadores/as españoles/as pensaron que nos dirigíamos hacia una segunda edad de plata. Pero ahora, dice el editor, la educación y la investigación española van de cabeza hacia una edad de bronce.

Está claro que hay diferentes formas de salir de un atolladero económico como el que vivimos, y es difícil predecir cual es la mejor opción, pero ojalá nuestros políticos no se equivoquen, y aprendamos del camino que siguen los países mas desarrollados, donde el aumento de empleo y el desarrollo del



bienestar se basan en la educación de la ciudadanía, en la investigación para mejorar y abrir nuevos mercados, y sobre todo, en un gran esfuerzo por parte de todos/as. Educación, investigación y esfuerzo, son desde luego señas de identidad de nuestra Universidad, pero sin un apoyo y una financiación adecuada, no podemos contribuir al desarrollo.

La Universidad de Stanford, con 6.800 alumnos/as de grado, y 8.400 de posgrado, posee un presupuesto anual cercano a la mitad del sistema universitario público español, con más de 1.200.000 estudiantes. Si el Producto Interior Bruto de EEUU por habitante es, digamos, el doble que el de España, estamos muy lejos de las veinte veces por las que habría que multiplicar el presupuesto por estudiante de una Universidad española media, para equipararnos a ese mundo privilegiado. El futuro se basa en el conocimiento. Cuánto más invierta nuestro país en educación superior, mayor rendimiento podrá sacarle a su sistema universitario. ¿A qué esperamos?.

Sorprendentemente, las diferencias principales de nuestra financiación con las primeras universidades del mundo no están sólo en la inversión de los Gobiernos en estas Instituciones. Cobrar el valor real de la matrícula a quien la puede pagar supone una importante aportación, pero en muchos casos, la mayor diferencia proviene del mecenazgo. Stanford recibió en 2009 más de 640 millones de dólares en donaciones.

Está claro que en nuestro sistema público, aún tenemos mucho camino por recorrer para alcanzar una financiación que nos haga competitivos internacionalmente. Pero no toda la responsabilidad es de los Gobiernos. Nuestra Universidad, a imitación de la norteamericana y la anglosajona, debería incentivar la participación de la filantropía y el mecenazgo en la financiación de su actividad.

Los incentivos fiscales aún no favorecen la donación, pero tampoco existe en las propias universidades una actitud que lo propicie. Nuestras iniciativas se basan en la implicación de antiguos/as alumnos/as, y de Empresas e Instituciones colaboradoras, pero ese camino es claramente insuficiente. Aspirar al mecenazgo por parte de las universidades exige un liderazgo social. Es necesario incentivar la implicación de personas muy afortunadas, mejor dicho, con grandes fortunas, para llegar a una contribución significativa. David Packard, por ejemplo, dedicó la mayor parte de su tiempo y dinero a proyectos filantrópicos: donó 55 millones de dólares para construir el nuevo acuario en la bahía de Monterrey (1984) y 13 millones de dólares para crear el Instituto de Investigación Acuario de Bahía



Monterrey (1987), proporcionado anualmente el 90% del presupuesto de operaciones de dicho Instituto. O William Reddington Hewlett, que en 1986 donó 40 millones de dólares para crear un Hospital Infantil en la Universidad de Stanford, inaugurado en junio de 1991.

Lo mismo, nuestra verdadera crisis es de ideas y creatividad para captar fondos privados hacia lo público. Debo reconocer que la senda abierta por el Gobierno Andalúz para promover la financiación conjunta público-privada en la construcción de infraestructuras es una iniciativa muy positiva, que camina justo en esta idea, una idea que en nuestra Universidad llevamos más de dos años desarrollando, a iniciativa del grupo ANEV, para la construcción de un complejo docente e investigador en torno al cáncer y el envejecimiento, un centro público en nuestro Campus, íntegramente financiado por un hospital privado.

En esta misma línea se encuadra la creación de un parque científico biotecnológico y medioambiental, un proyecto en fase avanzada de asociación al parque tecnológico Dehesa de Valme, que ojalá con el de Alcalá, y con Sevilla, formemos una potente estructura tecnológica metropolitana. Una iniciativa parecida en la Universidad de Oxford, the Begbroke Science Park, inaugurado en 1999 con un fuerte apoyo gubernamental, ha generado ya más de 20.000 puestos de trabajo en empresas biotecnológicas y medioambientales. En este sueño tecnológico de la UPO, la próxima inauguración del Instituto de la Grasa del CSIC potenciará nuestro proyecto de Biotecnópolis, y eventualmente, el Campus de Excelencia, ayudaría a desarrollar el componente medioambiental.

Después de esta reflexión general sobre financiación y desarrollo tecnológico, motivada sobre todo porque a nuestro cinturón ya no le quedan agujeros, destacaré algunos logros importantes de nuestra Universidad durante el curso pasado.

En la docencia de grado, ya el curso pasado implantamos prácticamente todos nuestros títulos adaptados al Espacio Europeo, y este curso incluimos además la Ingeniería Informática en Sistemas de Información, y el título de Geografía e Historia, que obedece a nuestro compromiso social y el de la Junta de Andalucía con las Humanidades. Debo confesar que organizar por primera vez grupos de enseñanzas básicas entorno a 60 alumnos/as, con subgrupos de 20 para prácticas y desarrollo, y de 10 para actividades dirigidas, además de seminarios, tutorías, etc., nos supuso un caos espectacular, que nuestra



entonces recién creada Unidad de Centros logró finalmente ordenar con ayuda del Vicerrector de Docencia y todos los Equipos Decanales. El esfuerzo para poner en práctica este método docente ha sido impresionante. Y todo, con coste cero. Digo cero, ¡coste negativo! Absolutamente insostenible. El esfuerzo de nuestro PDI y nuestro PAS para hacer esto ha sido, y sigue siendo, ingente. Algo que aprovecho para agradecerles en este Acto.

El Postgrado es una importante apuesta de nuestra Universidad. Estamos entre las tres universidades españolas con mayor número de estudiantes de Postgrado respecto al total, y según los datos de preinscripción, con un aumento de un 160% respecto al curso anterior.

La formación permanente ha sido otra de nuestras apuestas estratégicas. Este curso hemos batido record en estudiantes de títulos propios, en los que han pasado por el aula de mayores, y en los cursos de verano de Olavide en Carmona. Una Sede, por cierto, que el Ayuntamiento de esa ciudad ha cedido a la Pablo de Olavide durante 75 años, y al que agradezco una vez más su generosa colaboración con nuestra Institución.

Dentro de nuestro permanente estado de creación, hemos puesto en marcha la primera Escuela Andaluza de Alta Gestión Pública, una gran iniciativa de la Diputación provincial que junto a Cajasol, nos permite desde lo público participar en la formación de los/as responsables de la gestión en todos sus aspectos.

Quiero destacar entre los Actos Académicos del pasado curso, el Doctorado Honoris causa otorgado a la Dra. Jane Goodall, premio Príncipe de Asturias, una investigadora dedicada a la etología de los chimpancés durante casi toda su vida, conviviendo físicamente con ellos en su hábitat natural. Cuando le di el abrazo fraternal de acogida en nuestro Claustro, tuve la suerte de hacerlo, según ella misma nos explicó, igual que lo hace un chimpancé cuando da la bienvenida a su colonia.

Nuestro compromiso social tiene varias vertientes, y una de ellas, la que se desarrolla en la Residencia Flora Tristán, que por esta razón recibió el premio "Plácido Fernández Viagas" el pasado 27 de mayo, concedido por la Asociación Derecho y Democracia.



Este curso, la residencia Palmera Real pasará a ser un colegio mayor adscrito a la Universidad Pablo de Olavide, bajo el nombre de Colegio Mayor Rectora Rosario Valpuesta, un pequeño homenaje a nuestra primera Rectora y a su esfuerzo por echar a andar nuestra Institución.

Nuestra Universidad sigue estando en 2009 entre las tres primeras del ranking nacional de productividad investigadora que realiza el Dr. Buela-Casal, por encargo del Ministerio de Innovación y Ciencia. Pero posiblemente, la selección para la segunda fase del proyecto de Campus de Excelencia sobre medioambiente, biodiversidad y cambio global, que coordinamos desde esta Universidad, ha supuesto el mayor reconocimiento al esfuerzo colectivo de nuestra Universidad, y de la comunidad investigadora andaluza, en esta materia.

¿Por qué es importante el medioambiente y la biodiversidad justo ahora?

Pues la razón es bien sencilla. El estado del bienestar dispara el consumo energético de forma absolutamente descontrolada, tanto que está afectando al clima, y empobreciendo nuestra mayor riqueza como planeta vivo: la diversidad de especies que habitan en él. El cambio global no es solo climático, la economía, la conciencia ciudadana, la educación, la legislación, están sufriendo cambios globales, y eso está ocurriendo ahora. Si no estudiamos estos cambios en este momento, y ponemos ya soluciones para frenarlos, los cambios pueden ser catastróficos e irreversibles.

¿Por qué Andalucía?

Pues bien, nuestra tierra es de las comunidades con mayor cantidad de reservas y espacios naturales protegidos, con la mayor biodiversidad de toda Europa. Desde el parque natural de Doñana a las zonas áridas de Almería, representan lugares privilegiados para el estudio del medioambiente, la biodiversidad, y sus cambios. Espacios que abarcan ecosistemas terrestres, ecosistemas de agua dulce, y ecosistemas marinos de excepcional valor, como la zona del estrecho, encuentro del Atlántico y el Mediterráneo. Pero sobre todo, porque Andalucía está en el menisco del termómetro global, la parte más adecuada para estudiar hasta los cambios más sutiles.

¿Por qué nuestros/as investigadores/as andaluces/zas?

La agregación de universidades como Almería, Huelva, Córdoba, Cádiz y la Pablo de Olavide, que abarcan los puntos cardinales de nuestra geografía, junto con la red de centros del CSIC y de la UNIA, aportan un gran conjunto de expertos/as reconocidos/as en todos los campos del medioambiente, la



biodiversidad y el cambio global. De hecho, más de la mitad de los trabajos de esta temática publicados por científicos/as españoles/as en las revistas de máximo impacto, como Nature o Science, se hacen desde Andalucía. Muchos de ellos, destacados como excepcionales por la organización independiente Faculty of 1000.

¿Por qué Nuestra Universidad?

La diversidad de investigadores/as especializados/as en estas materias en nuestro Campus, nuestra implicación en la docencia de Ciencias Ambientales, la creación de una Escuela de Doctorado basada en nuestros posgrados en medioambiente, ya financiada por el Campus de Excelencia, y nuestra alianza estratégica con el CSIC, han ayudado a que la iniciativa, que parte de un acuerdo andaluz, se coordine desde nuestra joven Universidad. Pero sobre todo, por los objetivos que persigue, uno de los cuales, pretende la creación de una ICTS andaluza, un centro de medioambiente, cambio global y biodiversidad físicamente ubicado en nuestro Campus. Una instalación única para coordinar una red de observatorios por todo el territorio andaluz, que acogería desde la Estación Biológica de Doñana, hasta grupos especializados en economía sostenible, sociología, y todo el abanico de posibilidades ligadas al estudio del medio ambiente, el cambio global y la biodiversidad. Un centro que incluso puede dar soluciones políticas a la gestión de espacios naturales.

Las diferentes especies que habitan nuestro planeta son nuestra principal riqueza como planeta vivo. Pero la riqueza de las diferencias es también aplicable a nuestra sociedad. En nuestra especie, hay hombres y mujeres, diferentes en muchos aspectos, y eso fortalece nuestra capacidad social. En nuestra Sociedad, hay también una gran diversidad funcional, personas que sufren diferentes discapacidades, que forman parte de nuestra diversidad social. Pero es importante entender, que las diferencias no tienen porqué generar desigualdades.

De hecho, una de las grandes luchas de la sociedad actual se basa en velar por la igualdad, y la Universidad debe ser ejemplo de ello. En el curso 1910-1911 se ponía en práctica una Real Orden de 8 de marzo de 1910 donde se liberaba a las mujeres del permiso paterno, y de la autoridad académica, para cursar estudios secundarios y universitarios. En este momento que iniciamos el curso 2010-2011, cien años después, quiero rendir homenaje a ese momento en el que se inició el libre acceso de la mujer a la Universidad, igualando el derecho a la educación al de los hombres.



Para terminar, quiero agradecer a Antonio Villar, a Cinta Canterla y a Esteban Ruiz Ballesteros su dedicación como Vicerrectores de Investigación, Calidad y Profesorado respectivamente, y a Manuel Herrero, Alicia Troncoso y José Antonio Sánchez Medina por su incorporación a los mismos. Gobernar en tiempos de recesión es realmente duro, no hemos tenido ni un segundo de respiro, y a veces es necesario un relevo para mantener una gestión eficaz. Felicito además a Antonio Villar, que ha obtenido el XVI Premio Andalucía de Investigación "Ibn al Jatib" por su contribución al desarrollo de la ciencia económica en Andalucía y la dimensión Internacional de sus publicaciones, y a Esteban, que ha mantenido el tipo en el Vicerrectorado de Profesorado durante tres gobiernos, algo sin duda excepcional, y que ha motivado la medalla al mérito que hoy le hemos entregado.

Muchas Gracias.